

INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL (II): ASPECTOS PRÁCTICOS

En el capítulo anterior expusimos los fundamentos teóricos que explican la importancia de la interacción humano-animal tanto desde el punto de vista del bienestar de las vacas como de su producción. En este capítulo abordaremos algunos aspectos prácticos de dicha relación.

Los trabajos realizados hasta la fecha en vacas de leche indican que **el parámetro que determina de forma más marcada el miedo que las vacas tienen de las personas es el porcentaje de interacciones negativas sobre el total de interacciones** que tienen lugar entre el ganadero y los animales. Las interacciones negativas más frecuentes son los empujones y los golpes cuando los animales son llevados a la sala de ordeño. Por el contrario, las interacciones positivas incluyen caricias y el simple hecho de colocar la mano sobre el cuerpo de la vaca durante el ordeño. Es interesante recordar, además, que uno de los factores que –según algunos estudios- contribuye de forma más pronunciada al desarrollo de cojeras en vacas de leche es la impaciencia y la brusquedad cuando las vacas son llevadas al ordeño.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es que, en general, **los animales que son manipulados regularmente de una forma positiva suelen tener menos miedo de las personas que aquellos que tienen poco contacto con ellas**. Esto se traduce no sólo en un comportamiento menos agitado cuando las vacas están cerca de las personas, sino también en una frecuencia cardíaca menor y en concentraciones plasmáticas de cortisol más bajas, lo que sería indicativo de una menor respuesta de estrés. Además de tocar suavemente a los animales, el hecho de hablar en un tono de voz bajo cuando se está en presencia de las vacas tiene también efectos positivos. Por otra parte, **los efectos negativos de una práctica de manejo que cause miedo o incluso dolor en los animales –tales como una vacunación, por ejemplo- podrían reducirse asociando dicha práctica a un estímulo positivo**, como por ejemplo un poco de comida o una caricia.



El término “período sensible” se utiliza en etología para describir un período en la vida de un animal en el que el ambiente y la experiencia tienen un efecto particularmente intenso y duradero sobre la conducta posterior de dicho animal. Trabajos realizados en la década de los sesenta en el perro doméstico demostraron la existencia de un período sensible en el que el contacto con los humanos tiene un efecto muy marcado sobre la relación posterior entre el animal y las personas. Dicho de otra manera, un contacto breve entre el animal y las personas durante dicho período es igual de eficaz para reducir el miedo hacia los humanos que un contacto mucho más prolongado e intenso cuando el período sensible ya ha acabado. Pues bien, según parece, en las vacas existe un período similar durante el parto, de forma que **la presencia de las personas cuando la vaca pare podría tener efectos muy positivos sobre la conducta posterior del animal, reduciendo de forma muy marcada el miedo hacia los humanos.**

Igual que otros muchos mamíferos, las vacas utilizan feromonas para comunicarse entre ellas. Las feromonas son moléculas liberadas por un animal al medio externo y captadas por otro animal de la misma especie mediante el olfato. Una de las feromonas descritas en las vacas funcionaría como señal de alarma. En efecto, parece ser que cuando las vacas se asustan liberan al medio externo una molécula o un conjunto de moléculas producidas en glándulas cutáneas situadas entre las pezuñas y que desencadenan a su vez una respuesta de miedo o estrés en otras vacas. Así pues, **es posible que el efecto de una acción que cause miedo en una vaca se extienda a los otros animales del rebaño.**

Tal como hemos mencionado anteriormente, la interacción más frecuente entre el ganadero y las vacas tiene lugar durante el ordeño y mientras las vacas son conducidas a la sala de ordeño o de vuelta al corral. Mover a los animales puede resultar estresante, especialmente si se realiza de una forma poco adecuada o si las instalaciones no son correctas. En este sentido, resulta interesante recordar que **la mejor manera de mover a las vacas es situarse en el límite de su campo visual.** En efecto, al tener los ojos en posición lateral, las vacas tienen un campo visual de unos 330 grados y un espacio “ciego” de unos 30 grados, situado detrás del animal. Pues bien, si la persona que tiene que mover las vacas se acerca a ellas justo por detrás, situándose en el espacio ciego, los animales son incapaces de verla, de forma que, cuando finalmente se dan cuenta de su presencia, se asustan. Si, por el contrario, la persona se coloca detrás de los animales pero un poco de lado, de forma que entre en el campo visual de las vacas, éstas pueden verla y tienden a moverse hacia delante sin sobresaltos.

